

Globalización y subdesarrollo local: diferenciación social y migración en Chiapas

Germán Martínez Velasco

El Colegio de la Frontera Sur

Resumen

El artículo describe y analiza las diversas modalidades productivas que prevalecen entre la población de la región Altos de Chiapas y las implicaciones en sus formas de relación con el mercado. Se puntualiza el hecho de que a pesar de encontrarse bajo condiciones sociales de alta migración, los indígenas tienden a diferenciar sus prácticas productivas, así como los usos distintos que hacen de la migración. Estas circunstancias nos permiten comprender las distintas formas en que los indígenas de Chiapas se inscriben en los actuales procesos de globalización. Los que tienen que ver con la economía global lo hacen de modo diverso: colocan directamente el producto y ven su participación indirecta en los procesos de producción mediante la asalarización de la mano de obra. Por el contrario, otro caso nos revela una muy baja integración al mercado global, que no necesariamente tiene consecuencias adversas.

Abstract

The article describes and analyzes the diverse productive modalities that prevail between the population of the High region and the implications in its relationship forms with the market. The fact is remarked that in spite of being under social conditions of high migration, the natives spread to differentiate their productive practices, as well as the different uses that make the migration. These circumstances allow us to understand the different forms in that the natives of Chiapas register in the current globalization processes. Those that has to do with the global economy make them in a diverse way: direct placement of the product, to see their indirect participation in the production processes by means of the salarization of the manpower. Another case reveals us, on the contrary, a very low integration to the global market that not necessarily has adverse consequences.

Introducción

Las relaciones sociales y económicas que se establecen entre distintos espacios son cada vez mayores, lo que nos lleva a comprender los nexos y las relaciones que se establecen entre un lugar y otro; por ejemplo, entre una comunidad indígena en Chiapas, y otros ámbitos económicos distantes. Aún más, ahora resulta interesante dar cuenta de los efectos sociales que genera determinado tipo de relaciones a nivel del entorno local-comunitario, específicamente en lo que concierne a los estilos de reproducción social, en función del tipo e intensidad de relaciones socioeconómicas establecidas en otros ámbitos. En otras palabras, la dinámica de las relaciones imperantes a nivel intracomunidad e intercomunidad estará sellada por la intensidad y el tipo

de participación en las relaciones socioeconómicas y culturales derivadas del contexto de la globalización.

Así, por ejemplo, muchas comunidades rurales de México han fincado su desarrollo al estrechar sus vínculos con los mercados de fuerza de trabajo, ya sean éstos regionales, nacionales o internacionales.¹ Esta forma de relación con los mercados de mano de obra, de una u otra manera revelan su forma de ingreso a la era de la globalización. Sin embargo, habría que considerar que, en muchos casos, no están más globalizadas las poblaciones que trascienden las fronteras nacionales en su calidad de emigrantes internacionales que aquéllas que lo hacen como obreros o jornaleros en una maquiladora o agroempacadora contigua a las comunas urbanas o rurales.² Como veremos, en ocasiones, pequeñas comunidades campesinas e inclusive indígenas acceden al comercio internacional en forma directa con el carácter de vendedoras de productos agrícolas para la exportación, como es el caso de varias comunidades chiapanecas que en los últimos decenios han emprendido el cultivo del café como base de su práctica de sobrevivencia.

Para tal efecto, el análisis de la reproducción social y del papel que juega la migración en regiones como la chiapaneca necesariamente debe tomar en cuenta no solamente la diferenciación social existente entre poblaciones mestizas e indígenas, sino la que prevalece al interior de esta última, sobre todo el tipo de interacción que despliegan distintas comunidades, derivada del sistema de relaciones sociales y económicas en las que, a distinta escala, se encuentran involucradas.

Con base en información recabada en cinco municipios indígenas del estado de Chiapas, en este artículo exponemos el análisis de los estilos migratorios existentes entre la población indígena tzeltal-tzotzil de la región Altos de Chiapas, atendiendo su asociación con distintos patrones de diferenciación social interétnica.³

Para ello, dividimos la exposición en tres secciones. En la primera consideramos necesario describir algunas características del marco estructural socioeconómico en que se encuentran inmersas las variaciones étnicas de las

¹ Tal es el caso de los mixtecos de Oaxaca, que desde decenios atrás se han compenetrado más con el mercado de trabajo internacional (Zabin, 1992).

² Si bien es cierto que con la concentración del capital también ocurre una movilidad de mano de obra, como lo plantea Sassen (1998), también es posible que ciertas formas de penetración del capital retengan a la población en su lugar de origen (Sassen, 1988).

³ Para mayor información sobre la metodología y forma del levantamiento de la información de campo ver Martínez, 1999.

comunidades de estudio; en la segunda parte, abordamos la descripción y el análisis de las tendencias migratorias según la estructura productiva de las comunidades, y en la última sección, hacemos una consideración general sobre los hallazgos descritos y el grado con que concuerdan con procesos de interacción económica a mayor escala, en el contexto de un mundo cada vez más interdependiente.

El escenario social

Una de tantas particularidades que guarda el estado de Chiapas respecto a la República Mexicana consiste en que la población indígena participa de manera sobresaliente dentro del conjunto de la población total. La población indígena chiapaneca representaba en 1990 27.5 por ciento del total de la población de la entidad, situación que contrasta con las proporciones nacionales, donde ésta significaba tan sólo 7.9 por ciento (INEGI, 1993). En Chiapas reside 13.0 por ciento del total de indígenas del país, lo cual resulta un dato relevante, ya que nos muestra el mosaico cultural de la entidad. Así, dicha población está compuesta por siete principales grupos lingüísticos, que a su vez se dividen en subgrupos que se distinguen por sus variantes dialectales y socioterritoriales. Esto nos induce a considerar de inmediato la diversidad étnica contenida en un territorio delimitado como es el estado de Chiapas, por lo que es de esperarse que en esa medida también se expresen los distintos cursos de acción y de sobrevivencia.

Es pertinente hacer mención que en este escenario demográfico, las etnias tzeltal y tzotzil tienen un peso poblacional elevado, lo que las constituye en los grupos indígenas cuantitativamente dominantes dentro del conjunto de la población indígena chiapaneca. En efecto, estos dos grupos étnicos participan con el 95.8 por ciento del total de la población indígena de la región Altos y con el 67.7 por ciento de la del estado (cuadro 1 y gráfica 1).

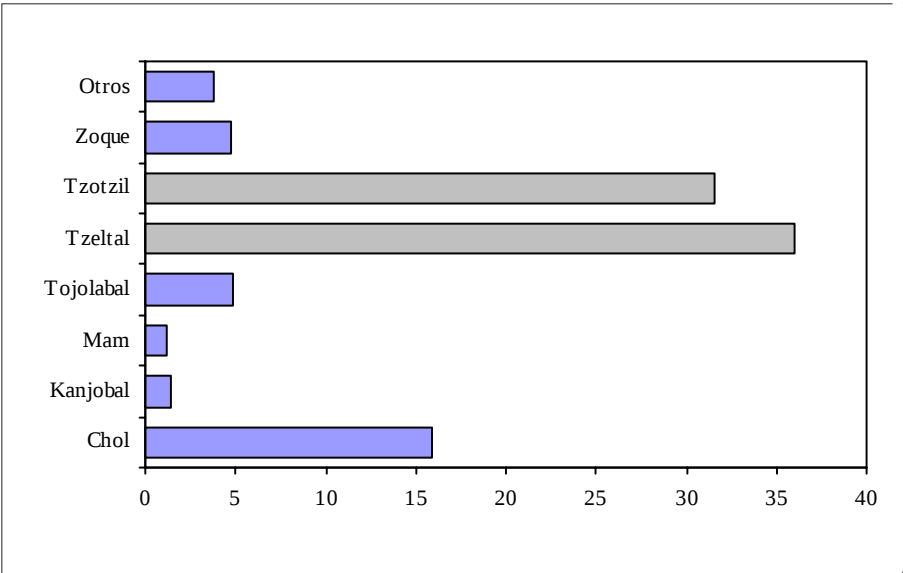
La región Altos, que contiene a estos dos grupos indígenas, constituye, dentro del contexto del Sureste y del estado de Chiapas, uno de los espacios más densamente ocupados por población de origen maya. Esto se constata mediante el promedio de densidad de población que es de 162.8 hab/km², cifra muy por arriba de la media estatal que es de 42 hab/km². Esta situación nos revela escasez de territorio y nos indica, también, la presencia de un elevado crecimiento demográfico. Éste es de 3.3 por ciento anual registrado en el lapso de 1970 a 1990, bastante similar a la tasa de crecimiento medio del estado de Chiapas, que fue de 3.6 por ciento durante ese mismo periodo.

CUADRO 1
PARTICIPACIÓN DE TZELTALES Y TZOTZILES EN CHIAPAS Y REGIÓN
ALTOS, 1990

	<i>Población Total</i>	<i>Población de habla Indígena</i>	<i>% PHLI</i>	<i>Población Tzeltal/Tzotzil</i>	<i>% de población Tzeltal/Tzotzil respecto a PHLI</i>
Chiapas	3 210 496	716 012	22.3	484 834	67.7
Altos	403 488	251 240	62.3	240 846	95.8

Fuente: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda del estado de Chiapas, 1990*.

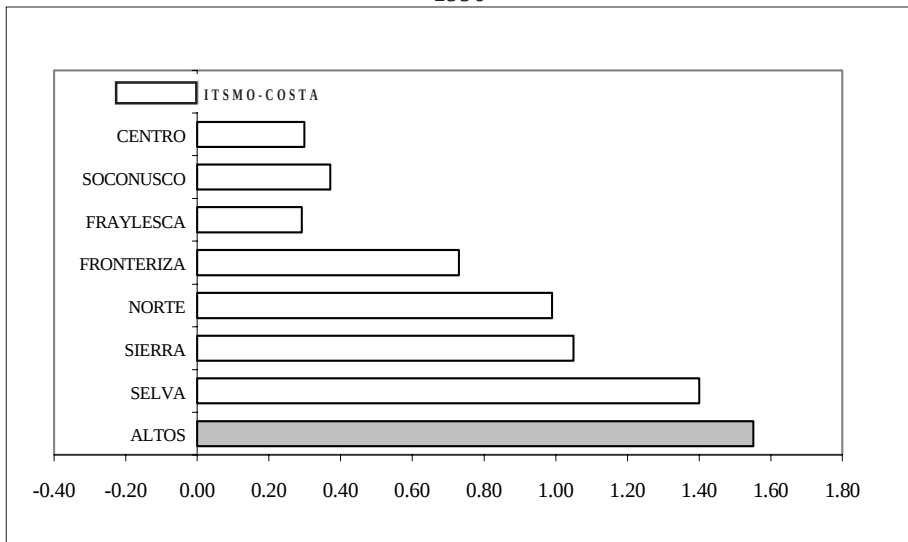
GRÁFICA 1
CHIAPAS: PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN INDÍGENA,
SEGÚN LENGUA 1990



Fuente: INEGI, 1993. *XI Censo de Población y Vivienda, 1990*.

El crecimiento poblacional ha estado acompañado de condiciones sociales de escaso desarrollo, tanto a nivel regional como estatal, lo que limita el acceso a mejores condiciones de empleo y de servicios públicos-asistenciales, así como de incentivos económicos que fortalezcan la actividad agrícola de la que vive buena parte de la población. Por esta circunstancia, la población tzeltal-tzotzil —que habita la región Altos— ocupa los mayores índices de marginación estatal, lo que adquiere mayor relevancia si consideramos que Chiapas es la entidad federativa de mayor marginación nacional, por lo que esta región podría contar con las condiciones sociales más adversas en el contexto nacional (gráfica 2).

GRÁFICA 2
CHIAPAS: ÍNDICE DE MARGINACIÓN DE CONAPO, SEGÚN REGIONES,
1990



Fuente: Conapo.

Los tzeltales y tzotziles, debido a que residen dentro de un espacio carente de recursos y tienen un elevado índice de crecimiento poblacional, presentan una gran movilidad migratoria, a través de desplazamientos por cambio de residencia como por búsqueda de empleos temporales. Ciertos flujos se han dirigido hacia algunas ciudades del estado (Betancout, 1988), mientras que otros lo han hecho hacia territorios selváticos (Grosser, *et al*, 1975). Así, por esta

condición social e histórica, parte de la población alteña, junto con sus coetáneos asentados en comunidades que emigraron hace tres o cuatro decenios hacia la Selva Lacandona sumaron fuerzas en el reclamo histórico de una serie de demandas políticas y sociales, proclamadas mediante el levantamiento armado del EZLN en 1994.

Bajo este contexto socioeconómico, los grupos indígenas han persistido demográfica y culturalmente a través del tiempo, desarrollando una serie de prácticas sociales, económicas y políticas.

Dentro del aspecto productivo, han sobrevivido principalmente de la agricultura de temporal, la que han desarrollado y mantenido en condiciones físicas adversas, como las que se pueden esperar cuando ésta se lleva a cabo en suelos de elevada pendiente y de escasos nutrientes. Sin embargo, a pesar de que el conjunto de esta población indígena ha habitado un mismo territorio ancestral, de manera paulatina ha tendido a diferenciarse en términos de sus prácticas económicas, las que, a su vez, han derivado en una diferenciación social con implicaciones en relación con el uso de la tierra y con los mercados de mano de obra.

Estilos de reproducción y diferenciación migratoria

Las comunidades de estudio que se analizan en este trabajo pertenecen a la región Altos y se integran en cinco municipios: Chenalhó y Zinacantán, que pertenecen al grupo tzotzil; San Juan Cancuc, Tenejapa y Oxchuc, que corresponden al grupo tzeltal.

Sin embargo, es importante aclarar que los dos grupos étnicos se desagregan en variaciones lingüísticas, conformando cada una de ellas una entidad municipal. Así, a pesar de que compartan el mismo idioma, cada uno de los municipios de la región establece con bastante claridad no solamente sus límites territoriales sino también culturales. En cada uno de ellos prevalecen distintas instancias civiles y religiosas que rigen la vida comunitaria, donde el lenguaje, el vestuario, los ritos y las costumbres sellan las diferencias intermunicipales. Estas distinciones además que reiteran las diferencias entre indígenas también lo hacen frente a la población mestiza. La cosmovisión de la población de estos territorios municipales, aunada a otra serie de condicionantes naturales y sociales, se convierte en los principios que otorgan sentido a la vida diaria y a las formas de supervivencia cultural y socioeconómica. De ahí que pueda afirmarse que son los municipios indígenas de la región los que delimitan, en primera instancia, la identidad étnica.

La primera diferencia de tipo social que puede establecerse entre los municipios estudiados alude a su estructura productiva. Según la información recabada por la encuesta, tenemos que las poblaciones de Tenejapa, Oxchuc y Chenalhó basan parte de su reproducción en el cultivo de maíz que pocas veces llega a cubrir las necesidades anuales que las unidades familiares requieren. Las familias de Zinacantán también cultivan el maíz, pero, a diferencia de las de los anteriores municipios, cosecha un volumen que les garantiza cubrir sus necesidades alimenticias y además les genera excedentes que son colocados para su venta en el mercado regional. San Juan Cancuc, por su parte, tiene la ventaja de que, al tiempo que cultiva maíz y frijol de autoabasto, participa directamente en el mercado internacional del café mediante el cultivo y comercialización de dicho aromático.

A partir de esta circunstancia podemos apreciar de inmediato un gradiente de diferenciación social cuyo extremo más vulnerable lo ocupa Oxchuc y, por el otro, se ubican Zinacantán y San Juan Cancuc. En posiciones intermedias — de menor a mayor bienestar— se encuentran Chenalhó y Tenejapa.

En concordancia con la estructura productiva descrita, tenemos que los subgrupos poblacionales correspondientes a los cinco municipios de estudio se relacionan de modo distinto con el fenómeno migratorio. Como puede vislumbrarse, municipios como los de Oxchuc, Chenalhó y Tenejapa basan su sobrevivencia no sólo a través del trabajo agrícola en sus reducidas superficies, sino que en gran parte se apoyan en la incorporación de su mano de obra asalariada en ciudades y unidades agrícolas de agroexportación del medio rural chiapaneco. Esta inserción ocurre a través de desplazamientos temporales, básicamente de hombres, que emigran dentro de los límites estatales. Los puestos de trabajo que ocupan en las ciudades consisten en trabajos relacionados con los de la industria de la construcción y los del comercio informal. Los del campo se refieren a la ocupación de puestos como el de jornalero agrícola en plantaciones de café por un tiempo determinado. La mayoría de las veces esta última alternativa coincide con los períodos de desocupación de hombres adultos de la unidad familiar, por un lado, y los requerimientos de mano de obra por parte de la empresa agrícola.

La población de Zinacantán, que también recurre a los movimientos migratorios temporales, suele hacerlo en calidad de arrendadores de tierras, hacia la Depresión Central, región contigua a su municipio de origen. Por lo visto, la emigración en este caso es un medio para asegurar mayores niveles de producción agrícola. Además, es importante destacar que esta práctica conlleva

la preservación de la identidad social campesina a través del ejercicio de la actividad agrícola por cuenta propia, aunque sea mediante el sistema de arriendo. Debido a la disponibilidad de tierras de propiedad privada susceptibles a incorporarse a la agricultura, el arriendo ha constituido una alternativa de vida para estas poblaciones, evitando salir a ofrecerse como peones en las plantaciones, o bien, tener que salir de la entidad chiapaneca. Siendo las tierras de arriendo de mucho mejor calidad que las de su región de origen, los zinacantecos garantizan cubrir—a través de los volúmenes cosechados—sus requerimientos alimenticios anuales, la proporción destinada para el arrendador, más una cantidad excedentaria que destinan al mercado, lo que, con el paso del tiempo, les ha permitido experimentar un proceso de diferenciación social frente a otros municipios indígenas.

La población de San Juan Cancuc no solamente no tiende a participar laboralmente fuera de sus comunidades de origen, sino que su actividad económica basada en un cultivo de plantación, como es la cafeticultura, les induce temporalmente a demandar pequeñas cantidades de mano de obra provenientes de comunidades de municipios circunvecinos. El cultivo del café, que fue introducido en este municipio alrededor de los años sesenta, transformó la anterior estructura productiva que fundamentalmente se basaba en el cultivo de granos tradicionales de subsistencia (Martínez, 1999). Ésta se complementaba con ingresos monetarios provenientes de eventuales participaciones migratorias en regiones de plantación. En la medida en que este cambio económico ocurrió, las nuevas generaciones de hombres ya no se encuentran ahora expuestos a la emigración laboral de tipo temporal, como lo estuvieron sus contrapartes de anteriores generaciones, por el contrario, ahora se asumen como pequeños empleadores de mano de obra con el consiguiente proceso de movilidad social.

Esta diversificación productiva, que se encuentra en estrecha relación con el fenómeno migratorio, se constituye en el eje que reproduce la distinción social. Sin embargo, para la comprensión del largo proceso de diferenciación social y migratoria, deben tomarse en cuenta otras dimensiones que les dieron origen, como por ejemplo, los efectos potencializadores o inhibidores que han jugado las condiciones naturales para determinados procesos de producción agrícola, ya sea para desarrollarlos o anularlos. También es necesario considerar la ubicación geográfica de las comunidades en relación con el acceso y distancia con otras regiones de mayor potencial agrícola, o bien, el hecho de contar o no con acceso a vías de comunicación.

Tomando el caso de Zinacantán, podemos afirmar que pese a que no han dispuesto de una amplia superficie de tierra propia en sus lugares de origen, la “estrategia” de complementación de ingresos no fué diseñada con base en la venta de fuerza de trabajo, sino en la búsqueda de alternativas agrícolas por cuenta propia. Esto fue posible gracias a que este municipio se localiza junto a una región con disponibilidad de tierras en arriendo aptas para la agricultura comercial, además de tener acceso directo a carretera pavimentada; hechos que potencializaron el desarrollo de esta práctica, con la consecuente conveniencia para la colocación del producto. En tanto, que las comunidades de Oxchuc, Tenejapa y Chenalhó —debido a su lejanía del sistema de comunicaciones regional y de las superficies agrícolas en arrendamiento— recurrieron a la única alternativa inmediata desde entonces imperante en Chiapas: el mercado rural de mano de obra, quedando subsumidas dentro del círculo que generan las relaciones de oferta y demanda, con impactos negativos en su intento por garantizar la reproducción generacional de su fuerza de trabajo. Por su parte, San Juan Cancuc —debido a su localización en condiciones naturales favorables tanto en lo que respecta a suelo y clima— tuvo la posibilidad de reconvertir su economía agrícola en su propia tierra de origen para pasar de la subsistencia a la creación de pequeñas economías de plantación. Esto lo condujo a sustraerse de la venta de fuerza de trabajo, como hasta entonces lo había hecho, para encontrar en la cafecultura un modo de ganarse la vida, logrando alcanzar dividendos más allá de lo que estrictamente requiere para su reproducción cotidiana.

En la conformación de la estructura agrícola de las comunidades indígenas se encuentran presentes condicionantes sociales y naturales que en gran medida han definido las formas de comportamiento productivo y laboral. Cabe subrayar que estos eventos han impactado más a la delimitación municipal que a las etnias en su conjunto, ya que tanto entre los tzeltales como entre los tzotziles han imperado tanto las trayectorias más satisfactorias, como las que presentan mayor vulnerabilidad (cuadro 2).

Tomando como base los elementos antes expuestos y de acuerdo al esquema de explicación arriba enunciado, podemos mencionar que la remuneración asalariada, según este estudio, se encuentra conectada con la predeterminación del destino de la producción agrícola de los lugares de origen: cuando la producción es de infrasubsistencia o de subsistencia como es el caso de la mayoría de las comunidades de Tenejapa, Chenalhó y Oxchuc, la emigración temporal es el medio para la obtención de dinero vía salario. En cambio, cuando

se realiza en un contexto de mejoría relativa como es el caso de Zinacantán, en donde la producción de maíz es tanto para el autoconsumo como para el mercado, la emigración tiene como fin convertirse en un medio para aumentar los recursos económicos, generando así condiciones propicias para una movilidad social ascendente. En este sentido, debido a la mejor posición económica que otorga contar con participación en el mercado de productos agrícolas, como es el caso de Zinacantán, posibilita emigrar de la comunidad, no para la búsqueda de un salario, sino para ampliar las cuotas de producción.

CUADRO 2
FACTORES DE DIFERENCIACIÓN MUNICIPAL

	<i>Oxchuc, Chenalhó, Tenejapa</i>	<i>Zinacantán</i>	<i>S.J Cancuc</i>
Estructura productiva	Maíz de infrasubsistencia	Maíz para el mercado	Café para el mercado
Patrón migratorio	Migración por venta de fuerza de trabajo/salario	Migración por arrendamiento de tierras/producto	No emigra
Figura social	Campesino/ Migrante/ Jornalero	Campesino/ Migrante/ Arrendador	Campesino/ No migrante/ Comprador de mano de obra
Escala de articulación	Global	Regional	Global
Tipo de participación	Indirecta/ Venta de fuerza de trabajo	Directa/ Productos	Directa/ Productos

Fuente: s/f.

De acuerdo con la participación migratoria que se señala tanto para Zinacantán como para los municipios de Tenejapa, Oxchuc y Chenalhó, también podemos deducir que la emigración temporal está presente con independencia de los grados de necesidad que ostente la población. Es decir, tanto emigran miembros de aquellas unidades familiares de los municipios más pobres, como de los municipios con mayor bienestar como el de Zinacantán. En un caso, como se dijo, puede ser el medio para apoyar la sobrevivencia, en el otro, la vía para procurarse recursos en el afán de un fortalecimiento económico. Desde otro

punto de vista, los emigrantes temporales de Tenejapa, Oxchuc y Chenalhó salen para incorporarse en el mercado de trabajo como asalariados; en el otro, simplemente el cambio es de espacio, pero no de tipo de actividad. En otras palabras, en los primeros existe un cambio de figura social, es decir, de jornalero a proletario, en el otro la pertenencia social se resguarda. En unos existe ambivalencia en su reproducción, es decir, se reproducen en su parcela para continuarla en los establecimientos a través de un salario, al tiempo que éste sirve para mantener su reproducción como campesinos. En los otros, las actividades de reproducción tanto en la parcela como en las tierras de arrendamiento gravitan en torno a la figura del campesino en este caso la figura con la que se asegura la reproducción es continua, mientras que en la de los otros se transfigura temporalmente; para mantenerse, una descansa en la otra y viceversa.⁴

Podemos asegurar, en cambio que, como lo muestra el caso de San Juan Cancuc, cuando la actividad principal descansa en el cultivo de un producto de exportación, las posibilidades de emigrar se cancelan debido a los requerimientos de inversión de fuerza de trabajo familiar. Por lo tanto, el cultivo del café muestra mayor efecto en las posibilidades de retener población. En términos de la figura sociocultural que éste contrae, podemos mencionar que ofrece altas posibilidades de mantenerse como campesino, aun más, la de campesino-empleador en tanto que en algunas fases técnicas del cultivo, como la de la cosecha, por ejemplo, los brazos de la unidad familiar son insuficientes, entonces se requiere la incorporación de otros en forma asalariada.

Esta tendencia a diversificar la base de la reproducción social por parte de la población indígena de Chiapas, tanto por los destinos de la producción agrícola como por el distinto carácter con que se asume la migración, muestra la paulatina apertura de opciones económicas que en el ámbito local ocurre y como consecuencia —en algunos casos— el abandono de aquellas prácticas meramente tradicionales que consistían en basar la sobrevivencia en la producción de granos para la subsistencia. Así, para determinados grupos mayas, la actividad agrícola actual está considerada como un medio para trascender los límites de la pobreza extrema, ya sea a través del incremento en la producción de maíz colocando los excedentes al mercado o mediante la reconversión productiva al insertarse en procesos económicos más globales, a través del mercado internacional del café. Esto ocurre al tiempo que otras comunidades

⁴ Para comprender con mayor amplitud esta lógica de reproducción, véase Canales, 1988.

indígenas, que ocupan el mismo territorio ancestral e históricamente se encuentran también en resistencia ante las elites estatales, presentan cambios lentos operados en sus mecanismos de reproducción social; de tal forma que, aún cuando sus vecinas poblaciones trascienden los límites comunales del cultivo de la tierra o bien acceden a otros productos comerciales, éstas persisten en complementar su economía doméstica en agricultura de infra o subsistencia con trabajos asalariados en condiciones de baja calificación.

Economía local y globalización

En la sección anterior, hemos visto cómo algunas condiciones locales —naturales concernientes a las condiciones agro climáticas o socioeconómicas referidas a la infraestructura de comunicaciones— favorecieron que ciertas comunidades desarrollaran determinadas prácticas de sobrevivencia que les ha permitido consolidar su actividad por cuenta propia. Sin embargo, estas prácticas económicas no hubiesen sido factibles de no haberse presentado otras determinantes exógenas que de una u otra forma pudieron haberlas potencializado. Así, por ejemplo, las relaciones de oferta y demanda de café propiciaron que las superficies cultivadas de este grano en Chiapas mantuvieran una tendencia a la alza desde principios de siglo hasta nuestros días.⁵ Esto es, la incorporación de una cada vez mayor superficie al cultivo del café, de una u otra forma ha respondido a la expansión del mercado consumidor de los países, tanto europeos como recientemente de Norteamérica (Renard, 1999). Esto trajo consigo que el cultivo del mismo en Chiapas trascendiera a las empresas de agroexportación llamadas fincas —iniciadoras del cultivo del aromático— para propagarse en forma ascendente entre las comunidades indígenas. Fue así que municipios como San Juan Cancuc experimentaron una transformación de sus estructuras productivas desde hace cuatro décadas, internacionalizando sus economías domésticas a través de su integración al mercado mundial del café.

Esta forma de asistir a la economía global no deja de tener sus riesgos para cualquier unidad de producción que base sus finanzas en cultivos de agroexportación, en tanto que el precio del producto siempre se encuentra sujeto a las variaciones de la oferta y la demanda o bien a las prácticas oligopólicas

⁵ Las estadísticas disponibles para el estado de Chiapas muestran que las superficies sembradas de café pasaron de 121 000 hectáreas en 1974 a 233 328 ha en 1997. Se tuvo un incremento de 93.2 por ciento, SARH, 1997.

comunes en este tipo de mercado. Por eso, las economías campesino-indígenas, como las de Chiapas, han desarrollado estrategias económicas consistentes en la diversificación de sus pequeñas superficies tanto en productos comerciales —el café— como en el cultivo de granos tradicionales. De esta forma al tiempo que se previene de correr riegos que se derivan del monocultivo, se asegura la manutención familiar. Por tanto, a diferencia de las grandes plantaciones de agroexportación, la participación campesina en el mercado global ocurre en forma condescendiente, tanto para el mercado como para su tradición comunitaria.

Al retomar otras formas de relación con la economía global por parte de los indígenas chiapanecos, no podemos soslayar aquellas formas indirectas en que la población campesino-indígena concurre. En efecto, la asalarización de la fuerza de trabajo en las plantaciones cafetaleras chiapanecas por parte de algunos núcleos de campesinos empobrecidos constituye una de las formas sociales más asimétricas del proceso global. Mientras algunos grupos de campesino-indígenas del estado de Chiapas participan de manera directa a través de la comercialización de su producto, otros lo hacen a través de la comercialización de su fuerza de trabajo. De esta suerte, el café chiapaneco que se comercializa y consume en los mercados europeos y norteamericanos contiene tanto el producto de una economía familiar-indígena, como la fuerza de trabajo-indígena que se compró y se gastó durante su proceso de producción. Esto quiere decir que dentro de la población indígena globalizada, algunos se representan directamente a través de la confección y colocación del producto, mientras que otros se reducen a estar incorporados como un insumo más proveniente de la asalarización de su fuerza de trabajo.

Con el estudio de estos tres casos, podemos advertir las distintas variantes sociales mediante las cuales las poblaciones indígenas de Chiapas se encuentran en la era de la globalización. Estas formas de representación ocurren mediante distintas figuras sociales, como: *campesino-migrante-jornalero*, donde se representan las poblaciones empobrecidas de Tenejapa, Chenalhó y Oxchuc; *campesino-migrante-arrendador*, en la que se encuentra representada la población de Zinacantán; y la de *campesino-no/migrante-comprador de mano de obra*, que se refiere a la de la población de San Juan Cancuc. El estilo de reproducción social presente en las comunidades indígenas de Chiapas, de manera general, responde a la forma en que establecen su relación con el mercado, ya sea en el de productos o en el de mano de obra.

Tomando como punto de referencia a la entidad en su conjunto, debido a la diversidad étnica y a las disparidades socioeconómicas existentes entre los

productores agropecuarios a lo largo y ancho de la geografía chiapaneca, podemos dar cuenta de los diferentes estilos con los que la población agraria se inserta en el proceso global. Tenemos por ejemplo desde grandes empresarios agro exportadores de café, banano y otras frutas tropicales que desde tiempo atrás han trascendido los mercados nacionales, pasando por comunidades campesino-indígenas que recientemente y día a día se esfuerzan por sostener su posición en el mercado internacional del café a costa de mantener precarias condiciones de vida, hasta segmentos de jornaleros que en calidad de vendedores de su fuerza de trabajo se suman como un insumo más en la contabilidad comercial de la empresa cafetalera. En el contexto de la globalización, la entidad chiapaneca se encuentra representada a través del capitalista, del campesinado con economía de tipo mercantil simple y del campesino-proletario. Por lo tanto, el problema no consiste en quiénes se encuentran o no globalizados, sino, más bien, bajo qué representación y circunstancias ocurre.

Respecto a la relación que guarda la migración con la economía chiapaneca, podemos mencionar que, en tanto la estructura productiva se basa en el sector agropecuario,⁶ que se caracteriza por la intensificación del uso de la mano de obra a cambio de la modernización tecnológica, se producen reactivaciones temporales de los mercados de mano de obra rural, de tal suerte que las poblaciones campesino-indígenas, cuyo producto agrícola es insuficiente, encuentran todavía amplios espacios laborales donde insertarse. Por tanto, la asimetría en la tenencia de los recursos en Chiapas se constituye en el eje que reproduce la desigualdad social entre campesinos pobres-proletarios y empleadores de mano de obra. En otras circunstancias de pobreza generalizada, la población en condiciones de infasubsistencia tendería a desarraigarse de sus lugares de origen, ya sea engrosando aún más las filas de la economía informal en las ciudades chiapanecas, o bien generando movimientos migratorios de larga distancia. De ahí que la predominancia de economías agrícolas de corte empresarial, más aquellas de tipo mercantil, como la que realizan muchos campesinos, permita que la población agraria chiapaneca se reproduzca bajo este mismo eje económico, con impactos ligeramente negativos en sus saldos netos migratorios.⁷

⁶ El sector primario aporta 19.7 por ciento del PIB estatal, pese que la generación de recursos por concepto de electricidad, gas y petróleo es también considerable. Por el contrario, la industria manufacturera aporta solamente 6.2 por ciento (INEGI, 1997).

⁷ De acuerdo con el estudio de Partida-Bush (1995), Chiapas se encuentra en el último lugar en cuanto al índice de emigrantes en relación con el país (Partida Bush, 1995).

A través del comportamiento migratorio de las comunidades indígenas del estado de Chiapas, se revelan las permanencias y cambios tanto de la estructura económica de la entidad como de las regiones y comunidades que la conforman. Así, la relación que han establecido las comunidades con su entorno ha sido el resultado de la distribución espacial de los recursos como de su interacción con las fuerzas del mercado regional, nacional o mundial. De ahí que sea pertinente tomar en cuenta que a través de las formas de articulación entre la economía local, la regional y la global, se encuentren expresadas las condiciones sociohistóricas y el acceso de los recursos naturales como de infraestructura a que han tenido acceso las poblaciones. En esas articulaciones se encuentran contenidas, de algún modo, la coyuntura y el espacio acaecidas de manera diferencial en la región indígena, con implicaciones en el curso comunitario y en los procesos de diferenciación económica y demográfica.

Conclusiones

Nos permitimos subrayar nuevamente que las diferentes trayectorias socioeconómicas vistas anteriormente inducen a pensar en la existencia de fuerzas internas y externas que, al acoplarse en un momento determinado, ejercen mecanismos de selección social que generan procesos que conllevan a mayor división social del trabajo entre las comunidades, creando así condiciones que a la larga habrían de producir la diferenciación social. En otras palabras, podemos afirmar que, no obstante la existencia de un contexto estructural objetivo que condiciona la forma de actuación y percepción de las poblaciones, existen determinadas intersecciones de fuerzas que en su fusión producen coyunturas locales que con el paso del tiempo consolidan nuevas relaciones sociales, transformando así antiguas formas de reproducción social.

Esta forma de apreciar los dinamismos locales nos ha permitido visualizar con mayor alcance el movimiento interno de los distintos conjuntos sociales superando así el determinismo estructural, que de una u otra forma introduce un sesgo, que impide advertir los procesos de cambio al interior de las poblaciones regionales. Así, pese a las constricciones impuestas por las estructuras sociales locales, regionales y estatales, en determinado momento, los actores han desarrollado alternativas de vida distintas que, al llevarlas a la práctica bajo un rango limitado de opciones, han proyectado relaciones sociales alternas con

impactos hacia su entorno inmediato, creando condiciones de transformación social.⁸

A partir de un análisis de caso de comunidades campesino-indígenas contextualizadas dentro de un escenario de deterioro social, hemos visto que existen dos visibles formas de acceso a procesos de integración económica de alcance mundial: la primera se refiere a la participación directa a través de la agroexportación, producto de la reconversión productiva con base en un cultivo de plantación como lo es el café. La segunda corresponde a la incorporación asalariada de campesinos empobrecidos a través de la emigración temporal hacia empresas cafetaleras de agroexportación.

En el primer caso vimos cómo algunas economías campesino-indígenas han adaptado su organización productiva en función de los imperativos del mercado mundial. No obstante, cabe subrayar que el ajuste de la unidad doméstica ocurre de manera flexible, ya que al tiempo que se incorporan al mercado internacional, desarrollan mecanismos económicos de prevención para asegurar los requerimientos mínimos para la reproducción social a través del mantenimiento de una estructura de cultivos tradicional para el autoabasto. En esta lógica, podemos señalar que lejos de mantenerse rígidas, las estructuras organizativas tienden a flexibilizarse para dar paso tanto a las demandas socioculturales del entorno de origen, como a las que impone la economía global. En el caso chiapaneco, es posible que sea ésta la forma productiva en que economías de tipo campesino lleven a cabo su proceso de integración. Esto es contrario a lo que para otras latitudes se menciona respecto a considerar a las economías campesinas como rígidas o inviables ante el proceso de globalización (Paz, 1999). De ahí que sea importante anotar que las tendencias globales no necesariamente inducen a la exclusión, por el contrario, son a veces esas fuerzas económicas las que llevan a la inclusión, siendo de vital importancia dar cuenta de la manera diferencial en la que ésta ocurre.

Por otra parte, debe mencionarse que no todas las formas de articulación económica de carácter internacional necesariamente tienen que presentarse en completa desventaja para las economías locales, ya que en la actualidad, la proliferación de instancias de coadyuvancia socioeconómica representadas por algunas ONG's nacionales e internacionales producen impactos positivos al reducir las brechas de la negociación entre productores y comerciantes. En efecto, en el terreno del comercio internacional del café, existen determinados

⁸ La referencia teórica a que se adscribe este enfoque reside en la propuesta elaborada por Przeworski, 1982.

nichos de mercado llamados “solidarios”, que han establecido pautas más justas de negociación, debido a la existencia de un importante segmento muy específico de consumidores de países del primer mundo, que ha mostrado disposición por adquirir y pagar productos de los llamados “productores del tercer mundo”, en especial los provenientes de las poblaciones campesino-indígenas (Renard, 1999). De ahí que sea esta otra la forma de intercambio comercial que marca un nuevo matiz en la amplia gama de relaciones globales.

Es importante subrayar que aparte de las ventajas económicas que reporta el modelo de la alternancia entre el cultivo de plantación con el de granos básicos, en términos demográficos también resulta positivo. Esto se debe a que el café requiere de altos volúmenes de mano de obra para cumplir con la variedad de labores de mantenimiento, como las de la cosecha, de tal forma que cualquier incorporación de mano de obra familiar resulta efectiva y necesaria. La productividad del trabajo, en este caso, se eleva y, como consecuencia, el flujo migratorio se ve reducido a su mínima expresión. Así, en el contexto de una elevada oferta de empleo como persiste en Chiapas, la reducción de contingentes de mano de obra en el mercado —debido a la reconversión productiva— resulta altamente positiva, ya que en parte mitiga los efectos devastadores de los bajos salarios.

También vimos que la otra forma con la que los indígenas chiapanecos se incorporan a los procesos globales es a través de la migración. Como anotamos, existen espacios municipales cuya práctica de complementación de ingresos persiste mediante la asalarización en las plantaciones de café. Estas poblaciones se encuentran indirectamente incluidas en el proceso global a costa de convertirse en peones agrícolas temporales. A diferencia de las economías campesinas de plantación que de una u otra forma cuentan con el apoyo eventual de organizaciones no gubernamentales, estas poblaciones se encuentran aún más desprotegidas en tanto que están ausentes de cualquier beneficio que otorga participar productivamente en relaciones de intercambio comercial al tiempo que se repite en el ámbito de sus relaciones laborales.

El otro caso revisado —el de Zinacantán— revela que la falta de incorporación a la economía global, ya sea de tipo productivo o laboral, definitivamente no es sinónimo de contraer resultados negativos. Por el contrario, vimos cómo en este municipio dedicado a la producción de maíz para el mercado interno de tipo micro-regional, sus minúsculas parcelas en sus lugares de origen que cuentan con la posibilidad de incorporar otras mediante el arriendo y alcanzan niveles de vida más o menos satisfactorios. Por esta circunstancia se advierte que la

exclusión tampoco tiene que ser negativa en todos los casos. De igual forma, a través de Zinacantán, reiteramos que no siempre los emigrantes son los más pobres, ya que estas comunidades también escenifican movimientos migratorios cuyo objetivo es solamente la preservación de su estatus mediante la actividad agrícola por cuenta propia.

A través del comportamiento productivo y migratorio de las comunidades estudiadas, se muestra el papel que los eventos socioeconómicos tienen y el impacto que a diferentes escalas puede afectar el devenir socioeconómico de las economías locales. En el caso de la población indígena de esta región, el entorno micro-regional determinó en gran medida los niveles que a través del tiempo han derivado en grados y modos diferentes de integración a la economía regional y global. Consideramos que las economías locales guardan sus propios dinanismos; al tiempo que para unas un ciclo se cierra, para otras puede que todavía no se abra o, en todo caso, se abra con un derrotero distinto.

Los tres casos antes planteados nos remiten a plantear la idea de lo viable de las economías campesino-indígenas en el contexto de la globalización. En forma hipotética, podemos considerar que la viabilidad de las unidades campesino-indígenas de Chiapas pueden fortalecerse cuanto más interactuantes se encuentren con el mercado de productos. De acuerdo con este estudio, pudimos observar que las comunidades indígenas que mantienen relación con el mercado exterior o que lo hacen con el mercado regional han demostrado contar con mayores márgenes y posibilidades de sobrevivencia que aquellas que alternan una economía de infrasubsistencia con la venta de fuerza de trabajo. Debe quedar claro que la potencialidad que tienen las primeras, está condicionada, por lo menos, por dos circunstancias: la primera consiste en que para mantenerse competitivas en el comercio mundial del café, tales comunidades tienen que mantener bajos sus niveles de sobrevivencia, mientras que para el caso de las que compiten con el comercio micro-regional del maíz, aparte de la primera condición, deben estar sujetas a la disponibilidad de tierras susceptibles de mantenerse bajo el sistema de arrendamiento. Esto nos lleva a señalar que la presencia de este tipo de economías en el mercado no es de una vez y para siempre; la coyuntura y el tiempo tienen mucho que ver. Por parte de las economías de infrasubsistencia, los márgenes de riesgo son menores, pero la escasa incertidumbre transcurre en condiciones de menor satisfacción elemental.

Desde otra perspectiva, las unidades que centran su actividad en la agricultura por cuenta propia se encuentran menos expuestas al cambio de residencia y, en consecuencia, los nexos generacionales con la tierra y la comunidad se refuerzan.

Lo contrario sucede con las comunidades que alternan trabajos por cuenta propia con la venta de fuerza de trabajo, en tanto que debido al peso demográfico y a la dificultad de realizar reconversiones tecnológicas en sus lugares de origen, la emigración de carácter permanente llega a ser cada vez más inevitable, con implicaciones culturales debido al cambio de ocupación y de adscripción socioterritorial que se registra. Por lo tanto, enfatizamos que el roce con las fuerzas del mercado en términos económicos y culturales, más que considerarlos directamente destructivos, pueden permitir sentar las bases para que a través del tiempo se desarrollen aptitudes y actitudes acordes con las nuevas exigencias de la interacción mundial que, de una u otra forma, habrá de devenir en un continuo proceso de reestructuración de prácticas sean éstas sociales, económicas o demográficas.

Bibliografía

CANALES, Alejandro, 1988, "El agro mexicano: viejas y nuevas polémicas"; en Jorge Zepeda P. (ed.), *Las sociedades rurales hoy*, El Colegio de Michoacán/Conacyt, México.

BETANCOURT, Darío, 1988, *Bases regionales en la formación de comunas indígenas urbanas en San Cristóbal de Las Casas*, tesis de Maestría en Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México.

GROSSER et al., 1975, *Problemática y perspectiva de desarrollo de la agricultura migratoria en una subregión de la selva lacandona*, Institut für sozialökonomie der agrarentwicklungum technische, Universität Berlin, Berlin.

INSTITUTO NACIONAL de GEOGRAFÍA, ESTADÍSTICA e INFORMÁTICA, 1993, *XI Censo General de Población y Vivienda del Estado de Chiapas 1990*, México.

INSTITUTO NACIONAL de GEOGRAFÍA, ESTADÍSTICA e INFORMÁTICA, 1993, *XI Censo General de Población y Vivienda de los Estados Unidos Mexicanos 1990*, Instituto Nacional de Geografía y Estadística, México.

INSTITUTO NACIONAL de GEOGRAFÍA, ESTADÍSTICA e INFORMÁTICA, 1997, *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas*.

MARTÍNEZ, V. Germán, 1999, *¿Por qué quedarse en Chiapas? Un análisis de la migración intra-estatal de la población indígena*, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, con especialidad en Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte: Tijuana, B.C.

PARTIDA Bush, Virgilio, 1995, *Migración interna*, tomo II, INEGI, Colmex, UNAM, México.

- PRZEWORSKI, Adam, 1982, "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de población y desarrollo", en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en Población*, Colmex, Clacso, México.
- PAZ, Raúl, 1999, "Campesinado, globalización y desarrollo: una perspectiva diferente", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 66, vol. 66, Cedla, Amsterdam.
- RENARD, Cristina, 1999, *Los intersticios de la globalización*, Embajada Real de los Países Bajos en México.
- SARH, 1998, *Datos básicos del estado de Chiapas 1997*.
- SASSEN, Saskia, 1998, *Globalisation and its discontents. Essays on the new mobility of people and capital*, The New Press, New York.
- ZABIN, Carol, 1992, *La migración oaxaqueña a los campos agrícolas de California*, Center for us-Mexican Studies, University of California, San Diego.